

En defensa de la patria: derecha radical y conservadores contrarios a la imaginación

Jesús Velasco

A la memoria de Seymour Martin Lipset, con aprecio y gratitud

La inmigración es una pieza clave de la historia política, económica, social y cultural de Estados Unidos. Desde siempre, los estadounidenses han vivido en un constante dilema entre aceptar la llegada de los extranjeros a su territorio o limitar su arribo. La primera de estas manifestaciones dio origen al concepto *melting pot*, es decir, la idea de que, en la Unión Americana, personas y culturas provenientes de diversas partes del mundo se funden en un crisol cuya existencia define la identidad de la nación. La segunda tendencia ha dado pie al nativismo, un fenómeno caracterizado por englobar las constantes expresiones de rechazo a los nuevos inmigrantes (no deja de ser paradójico que, salvo los miembros sobrevivientes descendientes de las cientos de tribus indígenas habitantes de la América del Norte antes del desembarco de los europeos, todos los estadounidenses tienen raíces de un modo u otro en una tradición de inmigrantes). Los nativistas han visto a los inmigrantes como salvajes, individuos de “razas inferiores”, personas cuya presencia ha mancillado y alterado la cultura estadounidense, seres incapaces de asimilarse, nocivos para el desarrollo económico del país, entre otros descalificativos. Esta dualidad de amor y odio es lo que un especialista ha llamado la “doble hélice [en referencia a la estructura del ADN] de actitudes negativas y positivas que ha existido a lo largo de toda la historia estadounidense”.¹

¹ Leo R. Chavez. *Covering Immigration: Popular Images and the Politics of the Nation*. Berkeley, University of California Press, 2001, p. 3.

Desde la década de 1990, el rechazo a los extranjeros volvió a colocarse en el centro de atención de la política interna estadounidense. A partir de ese tiempo, se ha visto desfilar por la pasarela de los opositores a la inmigración a prominentes políticos como el otrora gobernador de California, Pete Wilson, o el actual representante republicano por Colorado, Tom Tancredo, además de organizaciones como el proyecto Minuteman, Ranch Rescue e incluso grupos neonazis. También han destacado figuras anti-inmigrantes en los medios de comunicación (por ejemplo, Lou Dobbs en la cadena televisiva CNN) e intelectuales de la talla del connotado historiador Arthur Schlesinger Jr. o el famoso politólogo Samuel P. Huntington. Aunque el común denominador de estos actores es su repudio a la inmigración, difieren un poco en cuanto al enfoque con el cual justifican sus posturas. Así, los neonazis se “respaldan” en el racismo, el *Minuteman* en un supuesto ánimo de participación cívica en defensa de las leyes estadounidenses y Huntington se adscribe a visiones de restriccionismo cultural.

El presente texto tiene por objeto ofrecer un panorama general de algunas de las principales posiciones anti-inmigracionistas en Estados Unidos. Debido a la amplia gama de expresiones de este tipo, se decidió seleccionar cuatro casos representativos de actores estadounidenses opositores a la inmigración. En primer término se cuentan a organizaciones como la autodenominada *American Border Patrol*, uno de los grupos de vigilantes fronterizos civiles más prominentes de la actualidad. En segundo lugar se analiza la posición del comunicador Lou Dobbs, al ser quizá quien tenga mayores oportunidades de difundir su mensaje anti-inmigrante por medio de la pantalla de la cadena internacional CNN. A continuación se presenta el caso de la Federation for American Immigration Reform (FAIR), la cual se inscribe en la categoría de *think-tanks* –centros de estudios especializados independientes de institutos universitarios similares–, proclives a postular argumentos contrarios a la inmigración. Por último, se expone la posición de Arthur M. Schlesinger Jr. como representante de los intelectuales. Otras manifestaciones anti-inmigrantes en Estados Unidos, como las frecuentes declaraciones del legislador Tom Tancredo y otros personajes afines a él y a su marcada carga xenófoba, no son materia de este trabajo, aunque el lector podrá consultar algunas referencias de éstas a lo largo de las páginas del presente número de *Istor*.

Dos ideas centrales componen el eje rector de estas líneas. La primera es que las posiciones anti-inmigracionistas sustentadas en el pretexto de proteger los intereses de seguridad de Estados Unidos, de ningún modo son producto ni nacieron a partir de los atentados terroristas del 11-S. Estos argumentos ya estaban presentes en la retórica opuesta a la inmigración desde principios de la década de 1990. Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 sólo contribuyeron para apuntalar su justificación. La segunda idea fundamental del texto resalta los rasgos novedosos del actual anti-inmigracionismo en relación con antiguas expresiones de esta clase. Con ello, se espera ofrecer un panorama descriptivo y analítico acerca de las principales posiciones en rechazo a la llegada de nuevos extranjeros a territorio estadounidense.

A fin de alcanzar estos objetivos, el texto está dividido en tres grandes apartados. En el primero se presenta una definición de nativismo y la forma en la cual se aplicará a los distintos casos de estudio. La segunda parte estudia los cuatro casos descritos arriba (American Border Patrol, Lou Dobbs, Federation for American Immigration Reform y Arthur Schlesinger Jr.) respetando el orden enumerado en párrafos anteriores. A manera de conclusión se sugieren algunas reflexiones sobre la naturaleza e impacto de estas expresiones en la actualidad.

NATIVISMO ESTADOUNIDENSE: UN BICHO COMPLEJO

Por muchas décadas, diversos especialistas estadounidenses han tratado de definir el nativismo. En sus apreciaciones destacan el rechazo de un sector de la población a la llegada de extranjeros a territorio estadounidense. Académicos como Seymour Martin Lipset y Earl Raab han adoptado posiciones flexibles para inscribir en este concepto varias expresiones de derecha radical. En *The Politics of Unreason*, libro ganador del premio Pulitzer, Lipset y Raab estiman que el nativismo “denota un fuerte vínculo a un cierto grupo en el cual uno ha nacido”.² Esta amplia denominación les permite englobar casi cualquier tipo de organizaciones de extrema derecha —desde los Know Nothing de mediados

² Seymour Martin Lipset y Earl Raab. *The Politics of Unreason: Right-Wing Extremism in America., 1790-1970*. Nueva York, Chicago, The University of Chicago Press, p. 19

del siglo XIX, el Ku Klux Klan, o la John Birch Society— aunque no necesariamente sean anti-inmigracionistas. Por su parte, en su clásico *Strangers in the Land*, John Higham considera nativismo a cada tipo y nivel de antipatía contra los extranjeros, sus instituciones y sus ideas. Los nativistas creen que ciertas influencias originadas en el exterior amenazan la vida interna de la nación. Este tipo de postulados definirían al nativismo como “una intensa oposición a una minoría interna con base en sus conexiones [anti-estadounidenses] externas”.³ Específicamente, los antagonismos nativistas pueden variar debido al carácter cambiante de la minoría sujeto de su irritación, y a las condiciones de cada día. En todos los casos, el patriotismo es un elemento básico y presente.

Estas definiciones resaltan varios aspectos que vale la pena comentar. Primero, la palabra *nativismo* denota clara idealización y preferencia por ciertos rasgos supuestamente distintivos de las raíces de la nación estadounidense (anglosajona, protestante, republicana —no en el sentido del actual partido político, por supuesto—). De acuerdo con los nativistas, cualquier influencia externa tendría el potencial de contaminar la esencia nacional del país y restarle esplendor y autenticidad. Segundo, el sujeto de los ataques nativistas es, en general, una minoría. No obstante, en lo particular, la etiqueta de dicho grupo minoritario varía según la época. Así, en la etapa colonial fue el anti-catolicismo; a mediados del siglo XIX era el rechazo a los inmigrantes irlandeses y alemanes; en la década de 1880, los trabajadores chinos (culíes) experimentaron el repudio de ciertos sectores en Estados Unidos; poco después, el anti-judaísmo llegó como un reflejo del caso Dreyfus francés en las postrimerías decimonónicas. En el momento actual, en especial a partir de finales del decenio de 1980, mexicanos, centroamericanos y, en menor magnitud, asiáticos están en la constante mira de los nativistas.

Tercero, el nativismo es un fenómeno cuya intensidad depende del grupo que lo practica. Por ejemplo, el segundo Ku Klux Klan surgido en la segunda década del siglo XX —el primero apareció como una organización racista de veteranos de guerra de los Estados Confederados de América tras la guerra civil—,

³ John Higham. *Stranger in the Land. Patterns of American Nativism, 1860-1925*. Nueva York, Atheneum, 1978, pp. 3-4.

favorecía la supremacía de la raza blanca y ya no sólo centraba su animadversión en los afroamericanos, sino también en los inmigrantes en general, en los judíos y en los católicos. Sin embargo, su rechazo continuó manifestándose de forma más virulenta contra las minorías no blancas. Cuarto, en toda expresión nativista hay una exaltación del patriotismo estadounidense. El interés de la patria está por encima de cualquier otra consideración discriminatoria, incluso la de clase. Entonces, es un “acto heroico por el bien de la patria” repudiar, o al menos despreciar, todo gesto no estadounidense. Quinto, estas expresiones de repulsa nativista tienen un componente económico, político, social, racial, cultural o ambiental. No es raro encontrar postulados nativistas culpando a los extranjeros de los males económicos y/o sociales y/o políticos de Estados Unidos. Si el extranjero no tuviera relación alguna con dichos males, un buen nativista no claudicará hasta hallar o, en su defecto, construir ese anhelado y desafortunado vínculo. Por último, los nativistas escogen toda una gama de temas con el objetivo de “explicar” sus acciones. En el caso del Ku Klux Klan es el racismo, en el movimiento English Only –opuesto al reconocimiento del uso de otros idiomas distintos al inglés en Estados Unidos– es la “defensa” de la cultura, y en la American Border Patrol es el respeto a las leyes estadounidenses.

Como acertadamente ha señalado Linda S. Bosniak,⁴ el término *nativismo* es impreciso y tiene un fuerte carácter de deslegitimación, por lo tanto no se aplica a los casos de los intelectuales que se tratarán más adelante. En el ámbito académico, personalidades como Huntington y Schlesinger hacen preguntas interesantes por encima de cualquier implicación con simples tonos racistas o patrioteros. Debido a ello, en un apartado posterior se analizan sus postulados con mayor detalle. Así, se entenderá por nativismo el rechazo de una persona u organización a los extranjeros o a algunos elementos del exterior. En este análisis se toma como base la opinión de Joe R. Feagin, aunque ampliando un poco su concepción. Feagin considera que el nativismo ha recurrido en general a cuatro premisas fundamentales:

⁴ Linda S. Bosniak. “‘Nativism’ The Concept: Some Reflexions”, en Juan F. Perea (ed). *Immigrants Out!: The New Nativism and the American Impulse in the United States*. Nueva York, New York University Press, pp. 279-299.

- 1) Que ciertas razas son intelectual y culturalmente inferiores y no se les debe permitir entrar a [Estados Unidos], al menos en números sustanciales;
- 2) se percibe a los emigrados como un problema serio, debido a su dificultad para asimilarse por completo “a la dominante cultura ‘anglo’”;
- 3) en momentos de dificultades económicas los inmigrantes ‘inferiores’ toman los trabajos de los estadounidenses afectando, por ende, sus condiciones económicas, y
- 4) los inmigrantes crean serias crisis gubernamentales al corromper el sistema de votación y sobrecargando a las escuelas y el estado de bienestar social;

Adicionalmente a las categorías de Feagin, incluyo otras tres consideraciones respecto a los inmigrantes en Estados Unidos:

- 5) El inmigrante es portador de enfermedades que afectan no sólo la salud de los ciudadanos estadounidenses sino también deprimen el gasto destinado a la seguridad social. Aunque este tema podría ser incluido dentro del punto cuatro, he considerado la pertinencia de separarlo porque, en mi opinión, ha cambiado de naturaleza. Con anterioridad, la crítica iba contra el uso de los servicios de salud por parte de los inmigrantes para atender partos –y por consiguiente tener a sus hijos en territorio estadounidense, lo cual de forma automática les concedía la ciudadanía– y enfermedades cuyo tratamiento es demasiado costoso y costado por los contribuyentes. En la actualidad, dentro del ánimo de securitización de las agendas de discusión en Estados Unidos, se ha añadido la preocupación por la posibilidad de que los extranjeros sean portadores de pandemias no presentes en la Unión Americana. Este matiz hace más severo el tono de repudio a la utilización de los servicios de salud por parte de los inmigrantes, al catalogarlos como potenciales importadores, portadores y propagadores de males nocivos para la población estadounidense;
- 6) el inmigrante es vinculado con la generación de problemas ambientales. Las personas que cruzan la frontera incrementan la población existente en Estados Unidos, lo cual genera problemas demográficos serios. Al hacer uso de los escasos recursos naturales disponibles para los norteamericanos, como el agua, los inmigrantes contribuyen al deterioro del medio ambiente, y
- 7) el inmigrante afecta el esquema de seguridad estadounidense. La urgencia por colocar los temas de seguridad al frente de la agenda política y social de

la Unión Americana es anterior a los acontecimientos del 11-S y data de mediados de la década de 1990. En algunas ocasiones, el inmigrante es asociado con el terrorismo o, al menos, como facilitador del ingreso de potenciales terroristas a territorio estadounidense.

En suma, este texto emplea el término *nativista* en su concepción más general. Con esta perspectiva, las diversas expresiones anti-inmigracionistas analizadas a continuación coinciden en uno o varios de los siete aspectos anteriormente mencionados. Estos siete puntos constituyen una suerte de tipología de expresiones nativistas estadounidenses. Asimismo, dentro del espectro político de la derecha tratado en estas líneas se ubican, en un continuo, en la extrema derecha las expresiones más agresivas del anti-inmigracionismo como los neonazis, mientras en la extrema izquierda descansan las manifestaciones anti-inmigracionistas más moderadas, como las de Arthur Schlesinger Jr.

LA EXTREMA DERECHA ANTI-INMIGRACIONISTA: LA AMERICAN BORDER PATROL

El anti-inmigracionismo ha sido una constante en la historia estadounidense. Bastaría con recordar organizaciones como los Know-Nothing y los Native Americans de 1830 y 1840 –en contra de inmigrantes irlandeses y alemanes (católicos en su mayoría) –, la American Protective Association (1887) y la Immigration Restriction League (1894) –en tiempos de una severa crisis económica–, o la segunda etapa del Ku Klux Klan en la década de 1920. Para especialistas como John Higham, el anti-inmigracionismo del siglo XIX y principios del XX se expresó de tres maneras principales. La primera fue el anti-catolicismo del segundo cuarto del siglo XIX. Sus simpatizantes consideraban que los católicos profesaban un credo anti-norteamericano, contrario a los principios del protestantismo. La segunda fue el anti-inmigracionismo político, en particular el rechazo al pensamiento de izquierda. Esta etapa tuvo su clímax durante el macartismo de la década de 1950, cuando se intentó evitar la llegada de extranjeros relacionados con el pensamiento de izquierda o con el comunismo, previniendo así una amenaza contra la estabilidad de las instituciones del país.

La tercera son las expresiones racistas. Para movimientos como el Ku Klux Klan o intelectuales como Madison Grant la raza blanca no era sólo un grupo específico de seres humanos con características superiores, sino que constituía la causa fundamental de la gestación y desarrollo de la civilización estadounidense. Por tanto, el arribo de extranjeros de las consideradas “razas inferiores” era un acto subversivo, el cual amenazaba con revertir la grandeza de Estados Unidos. En suma, las fuentes del anti-inmigracionismo han sido variadas y muy identificadas con determinadas circunstancias políticas, económicas y sociales, siendo la vertiente racista apenas una de ellas.

En la actualidad las causas del anti-inmigracionismo han cambiado, aunque algunos rasgos del pasado persisten en movimientos contemporáneos. Por ejemplo, hoy se encuentran como motivos de rechazo a los extranjeros razones desde ecológicas hasta el supuesto vínculo entre terrorismo y migración. De forma simultánea prevalecen prejuicios del pasado como la escasa capacidad de asimilación de los inmigrantes a la cultura estadounidense, el daño asestado a las finanzas públicas y a los contribuyentes al aprovecharse de los recursos del Estado destinados a educación y salud pública, o su procedencia de una “raza inferior”. Sin embargo, el repudio por causas raciales ha disminuido en relación con otras épocas. En palabras de Etienne Balibar, “la categoría de migración ha suplantado a la de raza. En otras palabras, más que hablar en términos de diferenciación biológica, inferioridad genética o evolución social, los impulsores de la reforma migratoria esconden un ‘neo-racismo’ en un lenguaje que habla de ‘escalas de humanidad’, ‘nosotros y ustedes’, ‘conquista y soberanía’ y una ‘mayoría no blanca’”.⁵ Existe pues una mezcla entre el ayer y el hoy. Una mezcla expresada en una constante histórica donde ciertos sectores de la población temen perder posiciones de dominación y la llegada de nuevos temas que aviven la hogera del miedo. “Los discursos de la reforma migratoria,” aseveró Leo R. Chávez hace cerca de diez años, “nos dicen más acerca de los temores y carácter de una nación bajo estrés. En este sentido, el nuevo nativismo es muy parecido al viejo nativismo.”⁶

⁵ Citado por Leo Chavez. “Immigration Reform and Nativism”, p. 73.

⁶ Chavez, p. 74.

En la actualidad pululan en Estados Unidos diversas organizaciones xenóforas. Éstas varían entre aquellas abiertamente racistas, como la National Organization for European American Rights, encabezada por el antiguo miembro del Ku Klux Klan, David Duke, pasando por movimientos anti-inmigracionistas más moderados como la Negative Population Growth. Esta última agrupación argumenta que el crecimiento poblacional afecta el medio ambiente. Otros grupos basan sus actividades en el patrullaje de la frontera, según ellos ejerciendo una labor de colaboración y respaldo a las autoridades formales. Los más destacados ejemplos de esto son la American Border Patrol y el proyecto Minuteman. Estos clubes aparecieron antes del 11-S, cuando en la década de 1990 el control de la frontera se convirtió en una constante preocupación de la vida estadounidense. De acuerdo con Peter Andreas, en esos años el control migratorio en la frontera México-Estados Unidos pasó de ser una de las más “negligentes áreas en la aplicación de la ley federal, a una de las más populares políticamente”.⁷ Los atentados terroristas en Nueva York y Washington no causaron la militarización de la frontera como se ha dicho en innumerables ocasiones. Esta tendencia podría remontarse por lo menos a dos décadas atrás. No obstante, la paranoia nutrida a partir del 11-S sí generó entre funcionarios y sociedad en general una sensación de que Estados Unidos se había convertido en una especie de fortaleza sitiada. Al enterarse de cómo los protagonistas de los atentados terroristas habían llegado a territorio estadounidense por vía legal —con visas expedidas en su mayoría en las representaciones americanas en Arabia Saudita— se exacerbó la angustia por asegurar la frontera y, por tanto, se ofreció una justificación adicional para el ánimo anti-inmigracionista de diversas organizaciones. El 11-S tuvo un impacto central al trasladar el énfasis de la tradicional preocupación centrada en las implicaciones económicas de la llegada de indocumentados, a una posición enfocada en el tema de la seguridad nacional.

En esta sección vale la pena comentar las posiciones de la American Border Patrol. Este grupo ha desplegado importantes actividades en la frontera con México. Sin embargo, los medios de nuestro país le han dado poco seguimiento

⁷ Peter Andreas. *Border Games: Policing the U.S.-Mexico Divide*. Ithaca, Cornell University Press, 2000, p. 85.

ante la “espectacularidad” de otras manifestaciones similares como el proyecto Minuteman. Los antecedentes de la American Border Patrol datan de 1992, cuando su fundador, Glenn Spencer, formó en California la organización Voices of Citizens Together. Desde un comienzo, Spencer atacó la llegada de personas sin documentos, teniendo una activa participación en la campaña a favor de la Propuesta 187, la cual negaba la prestación de servicios de salud y el acceso a las escuelas públicas a los indocumentados. En 2002 Spencer cambió su residencia a Arizona, en donde formó la American Border Patrol con el objetivo de detectar el cruce ilegal de extranjeros a territorio estadounidense.

Spencer considera que las autoridades estadounidenses no están desempeñando adecuadamente su trabajo de vigilar la frontera, por lo que resulta indispensable la participación independiente de la ciudadanía en esta actividad. Desde su perspectiva, los inmigrantes sin documentos no sólo han violado las leyes estadounidenses, también son parte de una campaña dirigida por el gobierno de México para reconquistar los territorios perdidos en la guerra de 1846-48. De esta manera, en 1999, utilizando un tono alarmista y, sin duda, carente de todo conocimiento—por no decir absurdo—, Spencer acusó al entonces presidente Ernesto Zedillo de estar “buscando revertir los tratados de Guadalupe Hidalgo y colocar todo California bajo el gobierno despótico de México”.⁸ En el mismo sentido, Spencer sostiene que los “mexicanos están muriendo en el desierto porque su gobierno les dijo tener el derecho de conquistar Estados Unidos”.⁹ Así, aunque en México no exista ningún movimiento de masas enarbolando la consigna de recuperar la superficie entregada a Estados Unidos en 1848, Spencer alimenta su espíritu anti-inmigracionista con etéreas conspiraciones.

Aunado a sus temores por la “reconquista”, Spencer mezcla dentro de una primitiva teoría conspirativa diversos temas de carácter económico, político, social y hasta cultural. En primer término, él califica a México como una “nación hostil” que ha perpetrado una “invasión a Estados Unidos”. Este acto ofensivo

⁸ Glenn Spencer. “Protest Visit by Mexican President Zedillo,” en www.americanpatrol.com/FIGHT-BACK/ZEDILLOVISIT051999/SPENCER

⁹ Glenn Spencer. “Statement of Glenn Spencer, Dairy Mart Road Entrance to Border Field State Park, San Ysidro California, July 29, 2000,” en www.americanpatrol.com/RALLIES/SpencerSpeechBorder000729.html

tarde o temprano conducirá a los estadounidenses a salir a las calles a defender su patria, lo cual desencadenará una “guerra civil y el derramamiento de sangre en Estados Unidos”.¹⁰ Además, en opinión de Spencer, los mexicanos son exportadores de pobreza, personas sin recursos cuya sola presencia convertirá a California en el futuro en “una nación del Tercer Mundo”.¹¹ Para él, la “cultura mexicana está basada en el engaño. Los chicanos y los mexicanos mienten como medio de supervivencia”.¹²

También Spencer argumenta que varias de las actividades desempeñadas por los gobiernos de México y Estados Unidos son nocivas para su país. El Tratado de Libre Comercio de América del Norte, opina, propicia la migración de mexicanos a territorio estadounidense. Las maquiladoras están generando “grandes cantidades de contaminación en la frontera” —lo cual no es impreciso— y una aglomeración de “millones de mexicanos en esa área, quienes están listos para correr a la frontera apenas se verifique una crisis económica”.¹³

Por otro lado, Spencer estima que el gobierno mexicano ha tenido la complicidad de las cadenas de televisión latinas en Estados Unidos, como Univisión o Telemundo, las cuales incitan en los hispanos el “odio a los blancos”. Asimismo, la Iglesia católica, la Fundación Ford, la organización obrera AFL-CIO y el Partido Demócrata estarían confabulados para favorecer el arribo de mexicanos a su país.¹⁴ En esta visión conspirativa se conjuga lo externo y lo interno, Estados Unidos y México, los medios y la Iglesia, los partidos y el sindicalismo. Para Spencer, los demonios giran en diversas direcciones amenazando la continuidad y grandeza de Estados Unidos.

Finalmente, a pesar de que Spencer ha mantenido una estrecha relación con expresiones racistas, como el Council of Conservative Citizens o la organi-

¹⁰ Glenn Spencer. “Statement of Glenn Spencer, Dairy Mart Road Entrance to Border Field State Park, San Ysidro California, July 29, 2000,” en www.americanpatrol.com/RALLIES/SpencerSpeechBorder000729.html

¹¹ Citado en “In Defense of Western Man,” *American Renaissance*, abril de 2002, en www.americanpatrol.com?05FEATURES/050502-SECOND-WAR/SecondWar.html

¹² Southern Poverty Law Center, Intelligence Report. “Anti-Immigration Groups,” en www.splcenter.org

¹³ Glenn Spencer, “Protest...”.

¹⁴ Glenn Spencer, “Statement of Glenn Spencer Diary...”.

zación American Renaissance, ha buscado por todos los medios a su alcance no parecer racista. Con el propósito de proyectar esa imagen, ha participado en programas de radio conducidos por afroamericanos y ha subrayado su experiencia de trabajo en comunidades de indígenas estadounidenses. También ha manifestado su “simpatía” por los hispanos, siempre y cuando no sean indocumentados.¹⁵ A pesar de estas declaraciones, Spencer no puede negar su colaboración con las agrupaciones racistas arriba mencionadas, las cuales son catalogadas dentro de la categoría de “grupos de odio” (hate groups) por la Anti-Defamation League y el Southern Poverty Law Center.¹⁶

Spencer y la American Border Patrol se dedican fundamentalmente a monitorear la zona fronteriza con vehículos aéreos no tripulados, camionetas, cámaras infrarrojas y sensores para detectar el cruce de ilegales. Spencer graba videos del tránsito de indocumentados y los envía al Congreso, o da acceso a ellos en su página de Internet. De esta forma busca probar sus teorías sobre la negligencia de las autoridades estadounidenses. Spencer fue arrestado en 2003 por disparar su arma de fuego de manera injustificada en Sierra Vista, Arizona. No obstante, las sospechas de que él y su grupo se dedican a cazar y asesinar indocumentados todavía no se materializan en pruebas fehacientes.

LOU DOBBS: EL ANTI-INMIGRACIONISMO EN LOS MEDIOS

En los últimos años, Lou Dobbs y su programa de televisión *Lou Dobbs Tonight* han emprendido una campaña populista a favor de las clases medias. Su cruzada es fundamentalmente contra las grandes corporaciones, quienes son, según él, las causantes de diversos males que padece la sociedad estadounidense. En su opinión, las corporaciones provocan la pérdida de empleos y la reducción de los salarios de los norteamericanos debido a su política de invertir fuera de Estados Unidos o, en su defecto, de contratar indocumentados en algún punto de sus procesos productivos y/o comerciales. Por ello, las corporaciones ponen

¹⁵ One People's Project. “Glenn Spencer,” 14 de marzo de 2004 en www.onepeoplesproject.com

¹⁶ Vease Bill Berkowitz. “Lou Dobbs’ Dubious Guest List”, Common Dreams New Center. 1 de julio de 2006.

en severo riesgo la soberanía estadounidense. Como refiere el título del más reciente libro de Dobbs, el gobierno, las grandes corporaciones y los grupos de interés han declarado “la guerra a las clases medias”.¹⁷ Por supuesto, Dobbs no se ha quedado inerte ante tal conflagración y ha decidido usar la televisión para denunciar semejante “pecado”. Todos los días, haciendo uso de su micrófono, este periodista pretende “luchar” por devolver la salud económica, social y cultural a las “deterioradas” clases medias estadounidenses.

Con base en estos argumentos, Dobbs le ha concedido un espacio central dentro de sus transmisiones a la migración, en particular a la ilegal. En su sección “Fronteras rotas” (*broken borders*) se ha dedicado a presentar una clara posición anti-inmigracionista para el público del llamado “círculo rojo” de la Unión Americana. El carismático comunicador de CNN no utiliza los burdos y rudimentarios comentarios de organizaciones como la American Border Patrol o el Minuteman, sino el lenguaje del hombre culto egresado de la facultad de economía de la Universidad de Harvard. Su xenofobia no constituye un absurdo alarmismo, sino una expresión elegantemente inflamatoria. Su conspiración no es la del *cowboy* de rifle, pantalones de mezclilla y binoculares de visión nocturna, sino la del sereno hombre con corbata y traje de casimir inglés.

La lógica argumentativa de Dobbs para oponerse a la migración es clara aunque sesgada. En primer término, Estados Unidos es objeto de “una invasión de extranjeros ilegales”¹⁸ que acarrea problemas económicos, sociales, culturales y hasta de salud. El lenguaje con el cual se pronuncia está plagado de simbolismos. Según Dobbs, los mexicanos son peligrosos, perversos, generadores de dificultades, gestores de una crisis cuyos efectos contaminan y enferman desde sus entrañas a la sociedad estadounidense. En su percepción, existe una conspiración perpetrada por los políticos mexicanos y estadounidenses, así como por las grandes corporaciones norteamericanas, las cuales por sus mezquinos intereses económicos, por su irrefrenable deseo de ganancia, están perjudicando al país.

¹⁷ Lou Dobbs, *War on the Middle Class: How The Government, Big Business, and Special Interest Groups are Waging War on the American Dream and How to Fight Back*. Nueva York, Viking, 2006.

¹⁸ Lou Dobbs, *War...*, p. 132. Una afirmación similar es citada por Peter Beinart en “Going Native”.

Dobbs parece estar convencido del papel fundamental desempeñado por el gobierno mexicano en su esquema conspirativo al ser un promotor activo de la migración. Para este periodista, Vicente Fox encabezó una administración “ineficiente y corrupta, sin incentivo alguno para controlar el embarque de drogas de México a Estados Unidos, pero sí para continuar exportando extranjeros sin documentos a la Unión Americana”.¹⁹ Según Dobbs, el gobierno mexicano promueve la migración porque recibe más de 20 mil millones de dólares anuales en remesas y a eso no se puede renunciar tan fácil. Ahora bien, Dobbs piensa que los altos índices de pobreza en México, desatendidos por supuesto por las autoridades mexicanas, serían suficientes para continuar nutriendo el ánimo migratorio de nuestros connacionales. Esto no está lejos de la realidad, mucho menos cuando postula que “Estados Unidos se ha convertido para México en una válvula de escape política y social”. Es decir, el gobierno mexicano “peca por obra y omisión”. En suma, para el comunicador de CNN, México está “exportando su pobreza e importando porciones substanciales de su economía gracias a los millones de mexicanos que se encuentran viviendo en Estados Unidos, y quienes envían miles de millones de dólares a México cada año”.²⁰

En esta conspiración contra las clases medias participan, junto con el gobierno de México, diversos sectores de la sociedad estadounidense. Entre ellos destacan las autoridades de Estados Unidos, las corporaciones, el movimiento obrero, organizaciones latinas, grupos humanitarios, iglesias y congresistas. Los conspiradores, pues, son variados y abarcan diversos sectores de la sociedad y el gobierno estadounidense. Su propósito, según Dobbs, es mantener las fronteras abiertas.

Tras detectar a los “enemigos de la nación” y la forma en la cual conspiran contra las clases medias, Dobbs le da un tono eminentemente legal a sus argumentos. El problema con los indocumentados es que quebrantan la ley. “Somos una nación de inmigrantes”, señaló el periodista en 2005, “pero somos primero una nación de leyes, y mantener esas leyes y nuestros valores nacionales

¹⁹ Lou Dobbs, “U.S. Policy on Immigration is a Tragic Jock”, en *The Arizona Republic*. 28 de agosto de 2005.

²⁰ Lou Dobbs, “War On...”, p. 148.

ha hecho posible nuestro país.”²¹ Por lo tanto, los mexicanos sin documentos deben ser castigados y no premiados con amnistías o legalizaciones masivas. El látigo de Dobbs golpea por igual a trabajadores indocumentados y a empresarios y terratenientes que los contratan. Para él, los anti-patrióticos empleadores de ilegales deben recibir todo el peso de la ley. En este sentido, Dobbs califica a la política migratoria del presidente Bush, en particular a su propuesta de un plan de trabajadores temporales, como “una feria nacional del empleo para aquellos granjeros y hombres de negocios que no desean pagar un salario para vivir”.²² Su perspectiva legalista le permite sin problemas dar la bienvenida a la inmigración documentada, la cual considera es de “vital importancia para [Estados Unidos] y su futuro”.²³

Fiel a las tradicionales posiciones nativistas, el comunicador de CNN estima que los extranjeros sin documentos son una severa carga para la economía estadounidense. Los argumentos son los de costumbre: los indocumentados usan los servicios públicos del país, en particular salud y educación, reducen los salarios y no pagan impuestos. Ello afecta de forma directa a los bolsillos de los estadounidenses. Llama la atención cómo hay una especie de sesgo de “compasión”, un brote de humanismo por los mexicanos sin papeles, cuando reconoce su estado de explotación. “Los empresarios”, afirma Dobbs, están “explotando mano de obra barata, paradójicamente con la bendición y el respaldo del sindicalismo nacional.”²⁴ Entonces, capital y trabajo, sindicalismo y grandes negocios se unen para explotar a los mexicanos a fin de obtener ganancias y, con ello, afectar de manera sensible el nivel de vida de las clases medias.

Aunado a los supuestos problemas económicos que acarrea la presencia de los indocumentados, Dobbs vincula la incapacidad del gobierno estadounidense para asegurar la frontera y evitar el ingreso de potenciales amenazas a su territorio. En palabras de Dobbs, existe un “factor común que explica tanto la

²¹ Lou Dobbs, “U.S. Policy On...”

²² Lou Dobbs, “The Politics of Immigration”. *U.S. News & World Report*. Vol 136, núm. 1, 12 de enero, 2004.

²³ Lou Dobbs, “War on...”, p. 134.

²⁴ Lou Dobbs, “No More Borders Games”. *U.S. News & World Report*. Vol 138, núm. 4, Enero 31, 2005, p. 42.

crisis de los extranjeros ilegales, como el combate al narcotráfico y la guerra global contra el terrorismo. Ese factor es la [debilidad] de las fronteras nacionales, los aeropuertos y embarcaciones [de Estados Unidos]”.²⁵ Por ejemplo, en lo referente a la lucha contra el narcotráfico, Dobbs achaca al “fracaso de asegurar la frontera” la causa de la derrota de Estados Unidos en esta gesta donde “se está perdiendo una generación de estadounidenses por los estragos de los estupefacientes”.²⁶ Como generalmente sucede con sus apreciaciones, Dobbs sólo pone énfasis en una parte del problema, la oferta, y olvida la raíz del fenómeno del narcotráfico, el consumo. Esto es una muestra de cómo un rasgo distintivo de la retórica de Dobbs es su simplicidad y recurrencia a lugares comunes de fácil comprensión para grandes sectores de la población y sin ahondar en el análisis o en las distintas aristas de cada tema. Esto resulta útil a fin de vender la satanización de un fenómeno como la migración por medio de añadir nuevas maldades a los indocumentados o vincularlos con problemas adicionales que enfrenta Estados Unidos.

Por otra parte, la construcción de nexos entre terrorismo y migración ilegal es uno de los favoritos de Dobbs. Según el periodista, “un estimado de tres millones de extranjeros indocumentados cruzan la frontera cada año. No se requiere demasiada imaginación para temer que un puñado de terroristas puedan encontrarse entre esa numerosa cantidad de personas”.²⁷ Aunque la argumentación de Dobbs resulta lógica, la experiencia histórica muestra las reducidas probabilidades de ello. Como ya se expuso, los terroristas protagonistas del 11-S entraron a Estados Unidos por la vía legal. Es posible decir que para un terrorista sería demasiado complicado contratar a un “pollero” o disponerse a soportar el sofocante calor del desierto de Arizona.

Por último, Dobbs muestra un rostro totalmente conspirativo y nativista cuando ataca a los indocumentados con el argumento de estar afectando la salud de los estadounidenses. En su opinión, “Estados Unidos es vulnerable a enfermedades que pueden cruzar por sus fronteras”. Ésta sería una aseveración

²⁵ Lou Dobbs, “U.S. Policy...”

²⁶ Lou Dobbs, “U.S. Policy...”

²⁷ Lou Dobbs, “Our Borderline Security”.

poco novedosa y hasta evidente porque cualquier frontera del mundo está expuesta al tránsito de personas o mercancías portadoras de algún mal. El ingreso del SARS a Canadá por la vía de la aviación comercial es ejemplo de esto. Sin embargo, Dobbs hiperboliza este hecho y lo transforma a su favor. Para él, tanto el contrabando de animales y especies vegetales como el irrefrenable tránsito de personas a través de la línea divisoria con México, “continúan representando un desastre para el control de enfermedades en la [Unión Americana]”. Según sus datos –por supuesto sin sustento en estudio formal alguno–, “existen en Estados Unidos alrededor de 7 mil leprosos [...] muchos de ellos inmigrantes infectados provenientes de áreas con problemas de lepra en México y Brasil”.²⁸ Atribuir a los indocumentados la capacidad de enfermar a la sociedad estadounidense está lleno de simbolismos. Los inmigrantes son equiparados con animales enfermos, seres infectados y que infectan, propagadores de daños, corruptores del ánimo vital: la salud humana. Su número y permanencia se asemeja a un cáncer en metástasis, en el cual el tumor comienza a invadir poco a poco el cuerpo del ser humano –Estados Unidos– hasta aniquilarlo. Para Dobbs, si no se hace algo pronto, el fallecimiento será inminente, no habrá esperanza y sólo restará la resignación. Por ello, antes de ser demasiado tarde, el cáncer debe ser extirpado. Si se impide al cáncer –los indocumentados– cruzar la frontera y se le aísla del organismo, entonces Estados Unidos podrá recobrar su salud física.

En la propagación de su mensaje, Dobbs no sólo se ha valido de los micrófonos de CNN, sino también de la difusión de sus opiniones por medio de otros grupos anti-inmigrantes. Dobbs ha entrevistado en varias oportunidades a Glenn Spencer, de la American Border Patrol, o a líderes de Minuteman, organización a la que respalda abiertamente. Son también asiduos invitados de su programa los legisladores Tom Tancredo y James Sensenbrenner, conocidos conservadores contrarios a la inmigración ilegal. Asimismo, durante sus transmisiones, Dobbs cita con frecuencia los análisis del Center for Immigration Studies –*think-tank* ultraconservador y franco opositor a la inmigración–. En 2004

²⁸ Lou Dobbs, “Importing Health Hazards”. *U.S. News & World Report*. Vol 135, núm. 20, 12 de agosto de 2003.

esta institución otorgó a Dobbs el premio Eugene Katz por excelencia en la cobertura de los temas de inmigración. Un estudio de medios de comunicación llevado a cabo a principios de 2006 mostró cómo en los primeros dos meses de ese año la lista de invitados al programa televisivo de Dobbs era dominada por personajes vinculados con el Partido Republicano u otros movimientos conservadores.²⁹ En resumen, Dobbs no sólo es un claro ejemplo del nativismo contemporáneo, es también un gentil auspiciador de la difusión de tendencias anti-inmigracionistas por televisión.

FEDERATION FOR AMERICAN IMMIGRATION REFORM:
UN *THINK-TANK* ANTI-INMIGRACIONISTA

La Federation for American Immigration Reform (FAIR, por sus siglas en inglés) fue formada en 1979 por el médico John H. Tanton. Originalmente surgió como un grupo preocupado por el medio ambiente, en particular por el crecimiento demográfico y los problemas que podría acarrear a la sociedad estadounidense. No obstante, de manera casi instantánea, FAIR conectó el tema migratorio con el crecimiento poblacional dando origen a una de las expresiones restriccionistas más activas de la actualidad. De acuerdo con Christopher Hayes, FAIR “es el más antiguo e influyente grupo restriccionista de Estados Unidos”.³⁰

FAIR, al igual que American Border Patrol, no nació como producto de los atentados terroristas del 11-S. Su historia es más antigua. La organización emana en las postrimerías de la década de 1960, cuando diversos sectores de la población se comenzaron a oponer a las modificaciones de aquellos tiempos. Al pasar de los años, FAIR ha conservado su temor anti-inmigracionista, atribuyéndole nuevos males a los extranjeros de acuerdo con las condiciones políticas imperantes en determinados momentos históricos.

FAIR declara tener dos objetivos fundamentales: 1) acabar con la inmigración de personas sin documentos; y 2) controlar la inmigración legal y fijarla en los

²⁹ Media Matters for America. “The Lineup on Lou Dobbs Tonight Overwhelmingly Tilts Right”, 27 de marzo de 2006, en www.mediamatters.org

³⁰ Christopher Hayes, “Keeping America Empty”, *In These Times*, 24 de abril de 2006.

menores niveles posibles. Actualmente, el organismo presume una membresía de un cuarto de millón de personas provenientes de distintas tendencias políticas, aunque es conocida su inclinación conservadora. Parte importante de sus actividades se ha centrado en difundir reportes sobre los problemas propios del fenómeno migratorio y cabildear en el congreso estadounidense con objeto de reforzar la vigilancia fronteriza. De acuerdo con el Southern Poverty Law Center, FAIR recibió entre 1985 y 1994 1.2 millones de dólares del Pioneer Fund —organización que ha financiado estudios acerca de los vínculos entre raza e inteligencia, además de atribuírsele nexos con agrupaciones neonazis—. En la actualidad Tanton continúa en el consejo directivo de FAIR y es editor de Social Contract Press, casa editorial fundada en 1990 especializada, entre otras cosas, en vender panfletos racistas y anti-inmigracionistas.³¹ Tanton también contribuyó a la creación del Center for Immigration Studies (CIS), centro dedicado a realizar estudios de inmigración dirigido por Mark Krikorian. La dupla FAIR-CIS constituye un poderoso polo académico del anti-inmigracionismo.

Desde su fundación, FAIR se caracterizó por su claro sesgo ambientalista. Como destaca David M. Reimers, la “inmigración y el crecimiento de la población no estaban ampliamente conectados con el medioambientalismo”, y no fue sino hasta 1977 cuando Gerda Bikales —más tarde vinculada con FAIR— lo estableció. Para Bikales, con anterioridad la migración no se vinculaba con problemas ecológicos, pero “la continua degradación del medio ambiente, una creciente conciencia nacional de los efectos adversos del incremento poblacional sobre los recursos naturales, y el seguro detrimento de la calidad de vida [de los estadounidenses], la propagación incontrolable de asentamientos de inmigrantes ilegales en las tierras, costas y zonas de cruce fronterizo [en Estados Unidos], así como una política migratoria incapaz de manejar esta invasión ha cambiado la perspectiva [de FAIR] durante la pasada década”.³²

Así, FAIR emerge como ejemplo del nativismo ambientalista, preocupación aún presente en nuestros días. Para FAIR, la política migratoria está muy relacio-

³¹ Southern Poverty Law Center.

³² Citado por David M. Reimers. *Unwelcome Strangers: American Identity and the Turn Against Immigration*. Nueva York, Columbia, University Press, 1998, p. 47.

nada con cualquier política poblacional. “La población [de Estados Unidos] crece a un promedio del uno por ciento al año,” afirma con tono de alarma FAIR, “si eso no cambia añadiremos otros 300 millones de residentes en los próximos setenta años.” Ante tan alarmante situación, FAIR se pregunta: ¿qué significa el crecimiento demográfico para la creciente dependencia [estadounidense] de las importaciones de petróleo –en lo relacionado con el consumo de energéticos–; ¿qué sucederá cuando los mantos acuíferos de donde proviene la mayoría del agua potable [en Estados Unidos] comiencen a secarse debido al incremento del consumo –en buena medida explicado por la creciente presencia de inmigrantes ilegales–; ¿cómo podría Estados Unidos reducir las emisiones de gases en la atmósfera cuando la tasa de crecimiento de la población aumenta en rangos cercanos a 3 millones de individuos anualmente? La respuesta de FAIR es contundente: la Unión Americana se encuentra en una encrucijada en la cual, si no se adopta una adecuada política migratoria, enfrentará serios problemas de escasez y deterioro del medio ambiente.³³

Adicionalmente, FAIR no centró sus preocupaciones sólo en el tema ambiental; por el contrario, su anti-inmigracionismo comenzó a abarcar otros ámbitos. Como sucede de forma usual con otras expresiones xenófobas, FAIR pone énfasis en el alto costo de la presencia ilegal de extranjeros en territorio estadounidense para los contribuyentes locales. De acuerdo con la organización, la población sin documentos de Nueva York cuesta al estado 5 mil millones de dólares anuales, monto empleado en la “educación, salud y encarcelamiento de indocumentados”. Esta, por supuesto según FAIR y toda la tropa anti-inmigracionista, sería una erogación injusta y dañina para las finanzas del Estado. Estudios similares se han llevado a cabo en Arizona, California, Florida, Nueva Jersey y Texas. Luego, si se suma esta cantidad a la reportada por el resto de las entidades del país, dividida entre el número de habitantes, cada ciudadano estadounidense estaría desembolsando un promedio de 874 dólares cada año para atender a los ilegales.³⁴ Como podrá imaginarse, la difusión de esta informa-

³³ John L. Martin. “The Effect of Massive Immigration on Population Change: Increase impact on Large Metropolitan Areas.” Washington D.C., FAIR, p. 1 y 6.

³⁴ Jack Martin, “The Cost of Illegal Immigration to New York”, Washington, D.C., FAIR, septiembre 2006, p. 1.

ción, sesgada o no, tiene un efecto muy convincente entre ciertos sectores de la sociedad estadounidense. Tal efecto se exagera si, como sucede de hecho, se omite restar a esa cantidad los millones de dólares generados por la mano de obra indocumentada en la economía de Estados Unidos o los impuestos directos e indirectos que muchos ilegales sí han pagado al erario.

En consonancia con los acontecimientos más recientes, FAIR ha puesto especial atención al tema del terrorismo y la seguridad fronteriza. Desde su perspectiva, existe un claro vínculo entre inmigración, terrorismo y seguridad en la frontera, por lo cual estos temas son tratados con frecuencia en conjunto. A la organización le preocupan no sólo los extranjeros indocumentados, sino también aquellos con residencia legal. A cinco años de distancia de los atentados terroristas, FAIR postula que la gran vulnerabilidad de Estados Unidos “radica en la continua posibilidad de que presuntos terroristas se internen ilegal o legalmente con documentos falsos...integrándose a las enormes comunidades de extranjeros ilegales a lo largo del país”.³⁵ Bajo este argumento, los terroristas de origen árabe podrían mezclarse con las comunidades de indocumentados mexicanos o asiáticos. A todas luces, esto parece complicado debido a la gran diferencia de rasgos étnicos entre estos grupos. No obstante, fiel a su deseo de presentar la “verdad”, FAIR ofrece pruebas de tan preocupante hecho. En un documento de difusión del organismo fechado en agosto de 2005, FAIR afirma que un café de Tijuana manejado por un expatriado libanés se “ha convertido en un importante destino de los indocumentados de Medio Oriente en su camino hacia Estados Unidos”. “De acuerdo con registros gubernamentales”, añade el texto, “el dueño del café de Tijuana y otros contrabandistas han traído cientos, si no es que miles de extranjeros ilegales del Medio Oriente para cruzar la frontera, incluyendo algunos con nexos con Hezbollah.”³⁶ La publicación no indica si el propietario del establecimiento ya ha sido arrestado o si el gobierno estadounidense ha solicitado a la INTERPOL o a las autoridades mexicanas su detención. Si tan peligroso y conectado con el terrorismo internacional estu-

³⁵ Martin, “The Five Years War: Public Safety vs. Special Interest”, Washington D.C., FAIR, septiembre 2006, p. 1.

³⁶ FAIR, “London Attacks a Grim Remainder Our Own Border Remain Vulnerable”, Washington D.C., FAIR Newsletter, agosto 2005. Las *newsletters* de FAIR pueden consultarse en www.fairus.org

viera semejante individuo, parecería insólito que haya pasado desapercibido para todos, menos para FAIR.

En este tenor de relacionar terrorismo y migración, FAIR acude al “rescate de la patria” y propone diversas medidas a implementar si en verdad se desea evitar una nueva tragedia tipo 11-S. La primera sería ejercer un estricto control fronterizo enfocado en poner fin a la inmigración ilegal porque, en su opinión, “la vulnerabilidad de las fronteras es la ruta más sencilla usada por posibles terroristas para internarse en Estados Unidos”.³⁷ Entonces, la construcción de kilométricas bardas a lo largo de la franja limítrofe con México –no con Canadá, por supuesto– y el incremento en el número de efectivos de la Patrulla Fronteriza, además de una política de recrudescer y hacer efectivas las penas contra los empleadores de trabajadores sin documentos, serían buenas opciones para reforzar la seguridad en la frontera. Asimismo, FAIR estaría a favor de perfeccionar el sistema de US-VISIT de registro a viajeros y visitantes del Departamento de Seguridad Interna, con la finalidad de obtener información más precisa de la entrada y salida de extranjeros. Por otro lado, FAIR aboga por la anulación del programa de exención de visas a ciertos países del mundo (*Visa Waiver Program*).³⁸

Finalmente, FAIR subraya los problemas culturales que acarrearán los extranjeros sin documentos y las macabras intenciones de reconquista impulsadas por los políticos mexicanos de su imaginación. En diversos momentos se ha opuesto a la celebración de fiestas mexicanas como el Día de la Independencia o de festejos más populares entre las comunidades mexicanas en Estados Unidos como el 5 de mayo. Del mismo modo, la organización señaló que varios manifestantes participantes en los actos masivos de 2006 en protesta por la aprobación de la edificación de muros adicionales en la frontera con México portaban “banderas mexicanas [...] y, en algunos casos, quitaron la bandera estadounidense de ciertos lugares para reemplazarla por la mexicana”. Para FAIR, esto resulta no sólo incorrecto sino alarmante, porque trastoca de forma sustancial el significado de los símbolos patrios estadounidenses. FAIR no duda en citar las

³⁷ FAIR, “London Attacks...”, p. 9.

³⁸ FAIR, “London Attacks...”, p. 13-14.

palabras de Tom Stupf, director de una escuela secundaria en Colorado, quien afirma: “las banderas no son más usadas como símbolo de patriotismo o herencia cultural, sino como intimidación étnica, irritación y simple prejuicio”.³⁹

A pesar de lo ridículos que pudieran sonar algunos de los argumentos de FAIR en contra de los inmigrantes, su construcción retórica les permite tener eco entre sectores numerosos de la sociedad estadounidense. Miembros de FAIR y del Center for Immigration Studies (CIS) son frecuentes invitados de Lou Dobbs y de otros programas en cadenas relacionadas con las corrientes de derecha en Estados Unidos como *Fox News*. Aunado a ello, líderes de FAIR han participado en audiencias del congreso y mantienen estrechos nexos con legisladores anti-inmigracionistas como Tom Tancredo. Por ejemplo, cuando el CIS otorgó el premio Eugene Katz a Lou Dobbs por excelencia en la cobertura de los temas de inmigración, el maestro de ceremonias fue el director de la institución CIS, Mark Kirkorian, y el presentador del premio, el congresista Tom Tancredo. En aquella oportunidad Tancredo afirmó:

(...) el reporte de Lou sobre inmigración es importante, no porque vaya a auxiliarme a obtener mis argumentos, o a ayudarme a convertir a más de mis colegas a mi punto de vista, aunque sí ayuda (...) Lou está haciendo un servicio a nuestro país, debido a que este es un tema donde de otra manera no todos los lados serían escuchados.

FAIR se ha convertido en una importante organización con capacidad de cabildeo y acceso a los círculos políticos y económicos de Washington. En suma, para FAIR los inmigrantes son los culpables casi de cualquier mal que padece la sociedad estadounidense. Los nacidos en otras tierras acarrearán problemas económicos, políticos, sociales, culturales, ambientalistas y de criminalidad. Son invasores hostiles sin intenciones de asimilarse, son individuos cuyas acciones y presencia degradan el medio ambiente, son seres que se reproducen con rapidez, afectando así el balance demográfico de la nación americana y dilapidando los escasos recursos naturales del país. “La evidencia de que la inmigración

³⁹ FAIR, “Monthly Outrage: American Flaggs Banned from Schools as a Symbols of ‘Intimidation, Harassment and Blant Bigotry’”, *FAIR Newsletter*, mayo 2005.

ilegal está afectando a [Estados Unidos]”, afirma FAIR, “es abrumadora e irrefutable. Congestionamientos, medio ambiente, crimen, salud, educación; los costos son muy altos para que las familias estadounidenses los sigan sobrellevando.”⁴⁰ Las posiciones xenófobas de FAIR son amplias, los sospechosos múltiples, y su impacto relevante.

LOS INTELLECTUALES

El último grupo a comentar en este texto es el de los intelectuales que de diversas maneras se han mostrado en contra de la inmigración. El caso más conocido en América Latina es el de Samuel Huntington y su libro *Who We Are?*,⁴¹ en el cual incorporó su célebre artículo *The Hispanic Challenge*, publicado en la revista *Foreign Policy* en el número de marzo-abril de 2004. En su momento, este escrito horrorizó a políticos y académicos mexicanos, además de recibir serias críticas de otros líderes de opinión en Estados Unidos. Sin embargo, Huntington no es el único académico opuesto a la migración. Existe una larga tradición de connotados intelectuales con tendencias similares. Quizás el caso de mayor relevancia después de Huntington sea el del famoso historiador Arthur Schlesinger Jr. Estudiar la perspectiva de Schlesinger tiene sentido por varias razones. Primero, porque es un renombrado profesor universitario. Segundo, porque su texto antecede al de Huntington, lo cual nos permite observar qué han opinado algunos profesores estadounidenses con anterioridad, así como establecer comparaciones entre ambos académicos. Tercero, porque Schlesinger es mucho menos conocido en el mundo de habla hispana. A continuación, se comentan las opiniones de Schlesinger, contrastándolas, de ser ello pertinente, con Huntington. No se trata a detalle la obra referida de Huntington. En un número anterior de *Istor* hay un artículo de mi autoría donde ya le he dedicado un espacio suficiente a dicho tema.⁴²

⁴⁰ FAIR, “Seven Principles of True Comprehensive Immigration Reform”, en www.fairus.org

⁴¹ Samuel P. Huntington, *Who We Are? The Challenge to American National Identity*. Nueva York, Simon & Schuster, 2004.

⁴² Cfr., Jesús Velasco, “Samuel P. Huntington: un anti-inmigracionista más”, en *Istor* (una versión ampliada de este texto fue publicada en *International Journal of Contemporary Sociology*).

ARTHUR M. SCHLESINGER JR.: EL AMENAZANTE MULTICULTURALISMO

Schlesinger es, sin duda, una figura importante dentro de la historiografía contemporánea estadounidense. A lo largo de más de cincuenta años de trayectoria profesional, ha combinado una exitosa carrera tanto en la academia como en la política, aunque la académica ha sido su principal actividad. Ganador en 1945 del Premio Pulitzer en historia por su célebre *The Age of Jackson*,⁴³ y en 1966 en la categoría de biografía por su análisis de la administración de John F. Kennedy en *A Thousand Days*,⁴⁴ Schlesinger ha escrito eruditos libros sobre la era de Franklin D. Roosevelt (tres volúmenes), la Guerra Fría o su conocida disertación acerca de la *Presidencia Imperial*.⁴⁵ Ha sido un agudo observador de la política interna e internacional de Estados Unidos, además de un permanente exponente de las bondades del liberalismo estadounidense. Su añeja afiliación al Partido Demócrata y su interés por la política lo llevaron a escribir discursos para Adlai Stevenson –dos veces derrotado en comicios presidenciales por el republicano Dwight D. Eisenhower (1952 y 1956)–, y a convertirse en asesor especial para América Latina de los mandatarios John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson.

En 1991 Schlesinger publicó por primera vez *The Disuniting of America*,⁴⁶ texto que amplió en posteriores ediciones de 1992 y 1998. En este libro, de una manera similar a Huntington, Schlesinger desarrolla un análisis de la naturaleza de la identidad estadounidense. A diferencia de Huntington, se centra en el impacto del multiculturalismo en Estados Unidos, por lo cual su escrito es mucho más acotado y menos ambicioso que el del politólogo de Harvard. A semejanza de Huntington, Schlesinger se pregunta cuál es el factor unificador de una nación con tal diversidad de razas, credos y lenguas como Estados

⁴³ Arthur M. Schlesinger Jr. *The Age of Jackson*. Boston, Little, Brown & Company, 1945.

⁴⁴ Arthur M. Schlesinger Jr. *A Thousand Days: John F. Kennedy in the White House*. Boston, Houghton Mifflin, 1965.

⁴⁵ Arthur M. Schlesinger Jr. *The Imperial Presidency*. Boston, Houghton Mifflin, 1973. En el 2004, Schlesinger publicó una versión revisada de este mismo libro

⁴⁶ Arthur M. Schlesinger Jr. *The Disuniting of America: Reflectins on a Multicultural Society*. Segunda edición corregida y aumentada, Nueva York, W.W. Norton & Company, 1998.

Unidos. Para dar respuesta a esta interrogante, Schlesinger da comienzo a su examen citando el clásico texto de Hector St. John de Crevecoeur, *Letters from an American Farmer*.⁴⁷ En este escrito, dicho emigrante francés narró con admiración cómo los individuos llegados a Estados Unidos desde otras tierras dejan su pasado para adoptar una nueva identidad, para convertirse en nuevos hombres. Este tipo de pensamiento va a originar, a comienzos del siglo XX y como producto de una obra teatral, la acuñación del término *melting pot*.⁴⁸ Este concepto encierra la noción de que en la Unión Americana se funden todas las tradiciones, culturas, lenguas, credos y razas con el propósito de crear un crisol de razas para dar vida a un nuevo ente. La identidad nacional es producto de estas mezclas, es consecuencia natural de que los nuevos inmigrantes trasciendan su pasado y, al hacerlo, le dan nacimiento a la nación estadounidense. Schlesinger no sólo se identifica sino que defiende esta tradición. “El punto de Estados Unidos”, afirma el historiador, “fue no preservar las viejas culturas, sino producir una nueva cultura americana.”⁴⁹

Schlesinger reconoce que ésta no ha sido una tarea fácil, sobre todo por la discriminación ejercida contra otras razas. “Históricamente, Estados Unidos ha sido un país racista”, afirma contundente. “Los blancos americanos comenzaron como personas tan arrogantes en sus convicciones de superioridad racial que sintieron que tenían licencia para matar a la gente roja, hacer esclavos a los negros e importar amarillos y cafés para hacerlos peones.”⁵⁰ No obstante, en la perspectiva de Schlesinger, estos seres discriminados también contribuyeron a la creación de la identidad nacional. Ahora bien, la situación actual es distinta según el mismo Schlesinger. Esta tradicional tendencia de los inmigrantes por forjar patria y aportar a la construcción de lo americano ya no está en el ánimo de las nuevas olas migratorias, las cuales prefieren conservar sus identidades originales. “El culto a la etnicidad”, sostiene este autor, “ha llegado entre los

⁴⁷ Hector St. John de Crevecoeur. *Letters from an American Farmer*. Nueva York, Oxford University Press, 1997.

⁴⁸ Cfr., Antonio De la Cuesta, “La reivindicación del *melting pot* estadounidense”, en *Bien Común y Gobierno*, Fundación Rafael Preciado Hernández, México, agosto de 2005.

⁴⁹ De La Cuesta, p. 17.

⁵⁰ Arthur Schlesinger Jr., *The Desuniting of América*, p. 18.

blancos no anglos y entre las minorías no blancas para denunciar el objetivo de la asimilación, desafiar el concepto de ‘un pueblo’ y proteger, promover y perpetuar comunidades étnicas y raciales separadas.”⁵¹ En su perspectiva, este separatismo genera conflictos, dividiendo a la nación. La pregunta que se hace Schlesinger es: “¿se mantendrá el centro o el *melting pot* dará paso a la Torre de Babel?”⁵²

Para Schlesinger, las nuevas condiciones imperantes en Estados Unidos son muy delicadas. Con esta idea en mente, su libro representa una señal de alarma ante las posibilidades de que las tendencias a favor del multiculturalismo triunfen. Para él, “si las tendencias separatistas no tienen límites o se salen de control, el resultado sólo puede ser fragmentación, segregación y ‘tribalización’ de la vida estadounidense”.⁵³ Schlesinger manifiesta su especial preocupación por la llamada “tribalización”, al considerarla el germen del rompimiento de las naciones”.⁵⁴ A manera de ejemplo, el historiador recuerda los casos de las extintas Yugoslavia, Checoslovaquia y la Unión Soviética. En suma, para Schlesinger sólo hay una solución: frenar esta tendencia; de lo contrario se perderá la esencia de lo estadounidense. De los anteriores postulados destacan dos puntos. Primero, Schlesinger no está hablando de manera específica del tema de la inmigración aunque, como se verá más adelante, sí constituye una preocupación para él. Segundo, Schlesinger es un connotado historiador político, pero no cultural ni mucho menos un experto en asuntos migratorios o étnicos. Es cierto, esto de ningún modo lo descalifica para expresar sus opiniones con argumentos sólidos, pero su trayectoria profesional no es la ideal para hablar con autoridad suficiente de estos asuntos. En este sentido, Huntington cuenta con credenciales más legítimas relacionadas con el tratamiento del tema migratorio. Antes de publicar *Who We Are?*, Huntington ya había escrito un libro acerca de un tema similar⁵⁵ y el análisis cultural había estado presente en su

⁵¹ Schlesinger Jr., p. 20.

⁵² Schlesinger Jr., p. 22.

⁵³ Schlesinger Jr., p. 23.

⁵⁴ Schlesinger Jr., p. 12.

⁵⁵ *Cfr.*, Samuel P. Huntington. *American Politics: The Promise of Disharmony*. Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1981.

obra. Basta recordar su famoso y controversial trabajo *The Clash of Civilizations*⁵⁶ para dar cuenta de ello.

En muchos sentidos, el libro de Schlesinger es una reacción a la convulsionada década de 1960. En aquellos años, el movimiento por los derechos civiles de los afroamericanos y la liberación femenina, las protestas estudiantiles, las manifestaciones de las minorías hispanas y, más tarde, de los derechos de los homosexuales y la oposición a la guerra de Vietnam crearon lo que el movimiento neoconservador ha llamado el surgimiento de la contracultura. Como parte de ello, Schlesinger acusa a ciertas élites con intereses muy específicos de haber fomentado estas expresiones contraculturales tendientes al separatismo de la sociedad –así de paradójico como se escucha–. Para Schlesinger, la “contra-revolución era opuesta a la teoría original de Estados Unidos como ‘un pueblo’, una cultura común, y una sola nación”.⁵⁷ Con el propósito de mostrar su argumento, el historiador centra su análisis fundamentalmente en el caso del *afrocentrismo*, la idea de los afroamericanos de reivindicar sus orígenes en el llamado “Continente Negro” y, en menor medida, del movimiento a favor del *bilingüismo* –la aceptación de un idioma distinto al inglés–, el cual es, por cierto, bandera de varios grupos hispanos en la Unión Americana. Según Schlesinger, el *afrocentrismo* es una corriente que pretende establecer nexos comunes entre los descendientes de africanos en todo el planeta, trascendiendo civilizaciones y territorios. Ello ha conducido hacia un cambio sustancial en las materias enseñadas en las escuelas públicas, donde se ha exigido y, en ocasiones, concedido impartir temas ajenos al devenir de la cultura occidental como la trayectoria histórica de etnias particulares. “El resultado de esto”, sostiene el historiador, “ha sido la reconstrucción de la historia estadounidense parcialmente en sus méritos y principalmente como respuesta a presiones de género y etnia.” Esta conducta sentó un antecedente para que otros grupos minoritarios (asiáticos, hispanos, nativos americanos) “reclamen” su derecho a políticas gubernamentales enfocadas en la preservación y difusión de su cultura y tradiciones. Esto, sin duda, es muy mal visto por los anti-inmigracionistas de nuestro tiempo.

⁵⁶ Samuel P. Huntington. *The Clash of Civilizations and the Remaking of the World Order*. Nueva York, Simon & Schuster, 1996.

⁵⁷ Arthur M. Schlesinger Jr. *The Disuniting...*, p. 49.

En lo concerniente al tema del *bilingualismo*, Schlesinger destaca –en mi opinión con tino– cómo a lo largo de la historia estadounidense diversos grupos han mantenido su lengua materna distinta al inglés por medio de su práctica privada, es decir, hablándola en casa, en otros centros de reunión de quienes comparten el mismo idioma e incluso llevando a cabo sus propias publicaciones. Para comienzos del siglo XX se fue acentuando el uso del inglés sobre otros idiomas. Sin embargo, señala Schlesinger, “en los últimos años, la combinación del culto a la etnicidad con la llegada de inmigrantes provenientes de países de habla hispana, ha dado un nuevo impulso al *bilingualismo*”. En palabras del historiador, la educación bilingüe no ha funcionado en su espíritu original de asimilación de los nuevos inmigrantes a la práctica y uso cotidiano del inglés. En cambio, las personas de origen hispano no encuentran, según él, incentivos para cambiar la utilización de su lengua original por la inglesa. Así, Schlesinger considera innecesaria y perniciosa la educación bilingüe porque sin ella los hispanos de todos modos aprenderán inglés, ya que su deseo por asimilarse es mayor comparado con su intención de conservar a toda costa su lengua original. Dar clases en español en las escuelas públicas sólo propicia el desinterés de los inmigrantes de habla hispana por esforzarse y usar el inglés. Ahora bien, aquí se marca una importante diferencia con Huntington. Schlesinger sí cree en la asimilación cultural de los hispanos, mientras su colega de Harvard la niega categóricamente. De acuerdo con un reporte de la *Rand Corporation*, “la primera generación de hispanos nacidos en Estados Unidos hablan inglés con fluidez y más de la mitad de los hispanos de segunda generación han perdido el español por completo”.⁵⁸ Por último, Schlesinger reconoce la propensión de los hispanos a ser identificados como estadounidenses y no ser discriminados o inscritos como miembros de una minoría no asimilada.

Al igual que en el caso del *afrocentrismo*, Schlesinger considera al *bilingualismo* como un proyecto de una élite y no de las clases populares. Como se desprende de sus palabras, el *bilingualismo* es una corriente tendiente a la fragmentación, el separatismo y, por ende, es contraria a la tradicional fórmula de asimilación de los llegados de otras tierras. Para Schlesinger, “la institucional-

⁵⁸ Schlesinger Jr., p. 138.

zación del *bilingüismo* [...] nutre la ‘autogetización’ (*self-ghettoization*), y la *getización* nutre los antagonismos raciales”. Al igual que Huntington, Schlesinger considera al *bilingüismo* un estímulo negativo para la asimilación cultural de los hispanos.⁵⁹ En suma, el *bilingüismo*, el *afrocentrismo* y, en concreto, el militante multiculturalismo es una idea contraria y nociva a la integración, por tanto constituye una amenaza a la supervivencia de Estados Unidos.

CONSIDERACIONES FINALES

Históricamente, Estados Unidos ha vivido el dilema de aceptar a aquellos provenientes de otras tierras o rechazarlos. Lo que hoy sucede es apenas un episodio más de esta larga historia de ambivalencia. A lo largo de este trabajo se ha buscado plasmar algunas de las principales expresiones anti-inmigracionistas en Estados Unidos: grupos de patrullaje fronterizo o “vigilantes” representados por el movimiento American Border Patrol; el “nativismo nocturno”⁶⁰ de Lou Dobbs, el activismo recalcitrante de FAIR, y el anti-multiculturalismo de Arthur M. Schlesinger Jr. Esta revisión ha tenido como propósito destacar las coincidencias en el pensamiento y no tanto las acciones de estas organizaciones o personas. Asimismo, se buscó mostrar que el anti-inmigracionismo con énfasis en temas de seguridad no es producto de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 y puede remitirse a la década de 1990. Los trágicos eventos del 11-S sólo profundizaron esta tendencia.

Lou Dobbs y FAIR son las dos expresiones que mejor cubren la tipología presentada al comienzo de este ensayo. Ambos postulan la necesidad de los inmigrantes por no asimilarse, los efectos negativos de su presencia en la economía y la política estadounidense, su proclividad a dañar el medio ambiente y su potencial de fomentar una crisis contra la seguridad nacional del país. A pesar de esto, ninguno de ellos expresa una abierta posición racista. Como acertadamente han señalado algunos especialistas, en la actualidad en Estados Unidos

⁵⁹ Schlesinger Jr., p. 113.

⁶⁰ La frase es de Daphne Evtar. “Nightly Nativism: CNN Anchor Lou Dobbs Leads the Anti-Immigration Propaganda Parade”, *The Nation*. 28 de agosto/4 de septiembre de 2006.

hay más tolerancia comparada con otras épocas. “El anti-semitismo y el anti-catolicismo se han abatido y aun el racismo blanco ha disminuido. Esta aceptación ha venido acompañada de un nuevo orgullo étnico.” Bajo este contexto histórico de mayor tolerancia, las expresiones racistas declaradas como las neonazis son cada vez más marginales. No obstante, el rechazo a los extranjeros continúa con intensidad, aunque sus “justificaciones” han dejado de lado a la raza como la causa central de sus pavores.⁶¹

El caso de Lou Dobbs no deja de sorprender. La pregunta es: ¿por qué una cadena tan prestigiada de noticias como CNN permite transmisiones tan parciales como las de Dobbs? ¿En dónde queda la supuesta objetividad de CNN? En primer lugar, Dobbs no representa el único caso de franco sesgo conservador en los medios de comunicación electrónicos en Estados Unidos. Bastaría con recordar a Bill O’Reilly y su programa *The O’Reilly Factor* en *Fox News* —quizás el programa más amarillista y ultraconservador de noticias de la Unión Americana—, los comentarios de Pat Buchanan en *The McLaughlin Group* en la cadena MSNBC o las emisiones de radio de Rush Limbaugh, para darnos cuenta de la escasa originalidad de Dobbs.

Ciertamente, la particularidad de Dobbs es que es la excepción en una cadena televisiva considerada en términos generales como liberal. Esto ha sido posible debido a varios factores. Primero, Dobbs es uno de los fundadores de CNN y, como tal, tiene privilegios. Segundo, su programa ha conseguido incrementar la audiencia de la televisora. Tercero, cuenta con el absoluto respaldo de Jonathan Klein, presidente de CNN.⁶² Cuarto, es un hombre abierto y consistente con sus ideas, lo cual le da respetabilidad. “No existe nada imparcial y balanceado acerca de mí”, declaró hace ya casi un año Dobbs, “porque no hay nada imparcial y balanceado acerca de la verdad.”⁶³ Por consiguiente, Dobbs no tiene empacho en dejar salir de su cabeza cualquiera de sus pensamientos.

⁶¹ Leonard Dinnerstein, Roger L. Nichols y David M. Reimers. *Natives and Strangers: A Multicultural History of America*. Cuarta Edición, Nueva York, Oxford University Press, 2003, p. 280.

⁶² Sobre el papel de Dobbs en CNN *cf.*: Ken Auletta. “Mad as Hell: Lou Dobbs’s Populist Crusade”, *The New Yorker*, 4 de diciembre de 2006.

⁶³ Rachel L. Swarnes, “Dobb’s Outspokenness Draws Fans and Fire”, *The New York Times*, 15 de febrero de 2006.

Independientemente de todo esto, Dobbs es un caso especial debido a que sus transmisiones tienen gran impacto en la vida política norteamericana y sobre todo en los círculos políticos de Washington. “Tiene un montón de audiencia y no está loco [...] es un tipo con pensamientos profundos, y está muy convencido de estos temas”, declaró el senador Trent Lott al referirse al programa de Dobbs. Asimismo, el representante Peter T. King sostiene: “definitivamente él influencia a los políticos que lo ven y lo escuchan. Yo pienso que tiene impacto.”⁶⁴ Por último, el connotado especialista en asuntos migratorios Wayne Cornelius subraya: “fuera de los oficiales gubernamentales o legisladores identificados con el anti-inmigracionismo, [Dobbs] es, sin duda, el más influyente vocero de este tipo de movimientos.”⁶⁵ En otras palabras, Dobbs ha logrado convertirse no sólo en difusor sino en generador de noticias; no sólo en difusor sino en generador de opiniones; no sólo en presentador de televisión sino también en objeto de estudio y reflexión.

Un factor sorprendente de estas expresiones opuestas a los nuevos inmigrantes, en particular en el caso del profesor Schlesinger, es su etnocentrismo, su incapacidad para aceptar otra cosa distinta a su propia definición de la tradición occidental. Sin duda, Occidente ha sido generador de una gran tradición política y cultural. Pero, al mismo tiempo, ésta ha sido nutrida por una amplia gama de influencias provenientes de otras latitudes del planeta. El reconocimiento de la amplitud del mundo y de la civilización humana también es parte de la tradición occidental.

Con frecuencia, estas tendencias de una u otra manera tienen orígenes en las preocupaciones existentes en determinados momentos históricos. Es ampliamente conocido que en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, la American Political Science Association puso especial énfasis en el área de política comparada. Su objetivo, en momentos de pugna con la Unión Soviética, era tratar de comprender el surgimiento de los llamados países del Tercer Mundo. Muchísimos estudiantes de doctorado en las décadas de 1960 y 1970 em-

⁶⁴ Citado por Bill Carter, *et. al.*, “Anchor-Advocate on Immigration Wins Viewers”, *The New York Times*, 29 de marzo de 2006.

⁶⁵ Citado por Daphne Eviatar, ver nota 60.

prendieron viajes a Asia, África o América Latina para tratar de comprender esas regiones. Había una necesidad de entender a esos pueblos tan alejados de Estados Unidos. Hoy, en la época de la hegemonía estadounidense, pareciera que no hace falta entender a los demás. Los valores occidentales son los auténticos, el mundo gira alrededor de la civilización occidental –definida desde Estados Unidos, por supuesto–.

Es un hecho que las expresiones nativistas continuarán en los años por venir. Estados Unidos es un país de inmigrantes y no existe evidencia para siquiera concebir el eventual cierre total de sus fronteras como si el país fuera una caja fuerte. Sin embargo, las semillas del *nativismo* se encuentran en territorio estadounidense, tarde o temprano volverán a germinar. Por otra parte, es cierto y comprobable cómo los extranjeros acaban por asimilarse al estilo de vida estadounidense, pero también es indispensable reconocer los constantes cambios de las sociedades y las culturas, incluso de la de Estados Unidos. De seguro, esa nación aprenderá a vivir con una importante población de origen hispano que ya propone y aporta tanto sus rasgos originales como sus características particulares de grupo inmigrante a esa sociedad. En palabras de Francis X. Femminella, “Estados Unidos recibe mucho más que sólo gente en sus ciclos migratorios; adquiere ‘cultura migratoria’, la cual es la clave para entender el desarrollo de la nación”. Estados Unidos, como indica el connotado historiador Lawrence Levin, “está constantemente emergiendo con una identidad y cultura que nunca son permanentes”. Esta realidad generará, al parecer de manera inexorable, el surgimiento de renovadas expresiones nativistas en respuesta a las “preocupaciones” de su momento.

El rechazo a los extranjeros ha sido y seguirá siendo una constante en la vida política estadounidense, al igual que la bienvenida a ciudadanos de otras tierras. Por ello, resulta importante tratar de comprender la naturaleza de estas expresiones con el fin de tener una idea más nítida de sus concepciones y tácticas. Sólo por medio de un conocimiento profundo de las peculiaridades del anti-inmigracionismo estadounidense se podrán adoptar las medidas adecuadas para contrarrestarlo. ❧